



Confluências Culturais

Revista Interdisciplinar

v. 13, n. 1: Patrimônio Industrial: Trabalho, Memória e Ambiente – 2024 – ISSN 2316-395X

Azúcar, historia y patrimonio industrial
en el oriente tucumano:
lugares de memoria de Lastenia
(noroeste argentino)

Açúcar, história e patrimônio industrial
no oriente tucumano:
lugares de memória de Lastenia
(noroeste argentino)

Sugar, history, and industrial heritage in
eastern Tucumán: sites of memory of
Lastenia (northwest Argentina)

Fernando A. Villar¹
Víctor Ataliva²

Recebido em: 23 fev. 2024
Aceito para publicação em: 7 maio 2024

Resumen: El ingenio azucarero Lastenia (Tucumán, Argentina) cerró sus puertas el 22 de agosto de 1966 tras anunciarse el decreto-ley 16.926, impulsado por un gobierno de facto autodenominado Revolución Argentina. Con una profunda trayectoria en el territorio que actualmente comprende la localidad homónima, ese espacio

¹ Doctor en Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.

² Especialista en Estudios Culturales por la Escuela para la Innovación Educativa, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina.

productivo marcó su desarrollo social, económico y cultural. Aunque desde el punto de vista urbano la localidad de Lastenia es concebida como un componente más del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán, se trata de un escenario dinámico con particularidades propias, un territorio jalonado por sitios que remiten a los procesos identitarios locales. Presentamos una primera aproximación a los espacios sociales que, desde las representaciones de vecinas y vecinos de la localidad, se comportan como fundantes y diacríticos de la identidad lasteniense. En este trabajo confluyen, además, los resultados parciales de proyectos de investigación realizados desde el año 2013 que en líneas generales impulsan la revalorización de los recursos culturales del oriente tucumano desde una perspectiva situada.

Palabras clave: unidades productivas azucareras; patrimonio industrial; Lastenia; Tucumán.

Resumo: Em 22 de agosto de 1966, o engenho de açúcar Lastenia (Tucumán, Argentina) fechou suas portas após o anúncio do Decreto-lei n.º 16.926, impulsionado por um governo de fato autodenominado Revolução Argentina. Com uma história profunda no território que atualmente compreende a localidade homônima, esse espaço produtivo moldou seu desenvolvimento social, econômico e cultural. Embora do ponto de vista urbano a localidade de Lastenia seja concebida apenas como mais um componente da área metropolitana de Grande São Miguel de Tucumán, é um cenário dinâmico com suas próprias particularidades, um território marcado por locais que evocam processos de identidade locais. Apresentamos uma primeira abordagem dos espaços sociais que, com base nas perspectivas dos moradores da cidade, se comportam como elementos fundamentais e diacríticos da identidade lasteniense. Além disso, este trabalho integra resultados parciais de projetos de pesquisa realizados desde 2013 que, em termos gerais, promovem a revalorização de recursos culturais no leste de Tucumán numa ótica situada.

Palavras-chave: unidades de produção de açúcar; patrimônio industrial; Lastenia; Tucumán.

Abstract: In the year 1966, on August 22nd, the Lastenia sugar mill (Tucumán, Argentina) shut its doors following the announcement of decree-law no. 16.926, driven by a self-proclaimed de facto government named the Argentine Revolution. With a profound history in the territory that currently encompasses the homonymous locality, this productive space shaped its social, economic, and cultural development. Although from an urban perspective the locality of Lastenia is conceived as just another component of the Greater San Miguel de Tucumán metropolitan area, it is actually a dynamic setting with its own particularities, a territory marked by sites that evoke local identity processes. We present a first approach to the social spaces that, from the perspectives of the town's residents, behave as foundational and diacritical elements of the Lastenian identity. Additionally, this work integrates partial results from research projects conducted since 2013 that, in general terms, promote the revaluation of cultural resources in eastern Tucumán from a situated perspective.

Keywords: sugar production units; industrial heritage; Lastenia; Tucumán.

INTRODUCCIÓN

Hacia comienzos de la década de 1820 y en el marco de un exitoso ensayo, se inició un proceso que, al poco tiempo, desembocaría en una radical transformación económica y paisajística de San Miguel de Tucumán y jurisdicciones adyacentes: la producción azucarera. Si fue en una finca perteneciente al sacerdote José E. Colombres donde se gestionaba el origen de la producción tucumana, como sugiere el registro histórico y arqueológico (Schleh, 1945; Ataliva, 2016), fue allende el río Salí donde se adoptaron rápidamente las prácticas y saberes para convertir el jugo de caña en cristales de azúcar.

En efecto, en apenas 20 años, desde mediados de la década de 1820, el oriente tucumano comenzó a adquirir relevancia social y económica en tanto fueron fundados seis establecimientos azucareros: Cruz Alta de Simón García, La Banda de Juan de Dios y Baltazar Aguirre, Concepción de Juan José García, La Esperanza de Wenceslao Posse, El Paraíso de Vicente José García y uno de José de la Peña y Rita García (Schleh, 1945; Villar, 2016; Campi; Ávila Sauvage; Parolo, 2016; Campi, 2017). Ese flamante núcleo productivo generó las bases para un significativo aumento poblacional. Sin embargo, fue con la reconversión tecnológica que protagonizaron, a partir de la década de 1870, los primeros cuatro espacios mencionados, sumado a otros creados en el último tercio del siglo XIX, que la llanura tucumana adquirió una nueva fisonomía con el diseño de pueblos que nacieron, o se consolidaron, con la industria azucarera.

Como tantos “pueblos azucareros” (Paterlini de Koch, 1987) de la Provincia de Tucumán (República Argentina), Lastenia recorre casi dos siglos de historia regional. Desde la fundación del establecimiento La Banda, a principios de la década de 1830, la importancia de la moderna planta industrial que se erigió sobre su base unas décadas después, el ingenio Lastenia, fue tan determinante que impondrá su nombre a la misma localidad.

Este texto aborda el patrimonio industrial de Lastenia enfatizando las valoraciones que, de ciertos recursos culturales inmuebles, hombres y mujeres de esa localidad construyeron desde sus experiencias personales, familiares y colectivas. Nos propusimos generar una primera cartografía que contribuya, como un insumo, al diseño e implementación de futuras políticas públicas patrimoniales situadas. Las bases de esa cartografía se asientan en una década de investigaciones arqueológicas (Villar, 2022a), en una etnografía con ex trabajadores, trabajadoras y/o sus familiares en el marco de un “diagnóstico para la conservación” (*sensu* Ladrón de Guevara González; Elizaga Coulombié, 2009) realizado en el primer semestre de 2017 (Ataliva, 2019) y en una intensa indagación en acervos documentales y periodísticos (Villar, 2016; 2022b).

En tanto se trata de un complejo industrial y urbano, no se puede escindir uno del otro; es por ello que no restringimos nuestra mirada exclusivamente a los vestigios

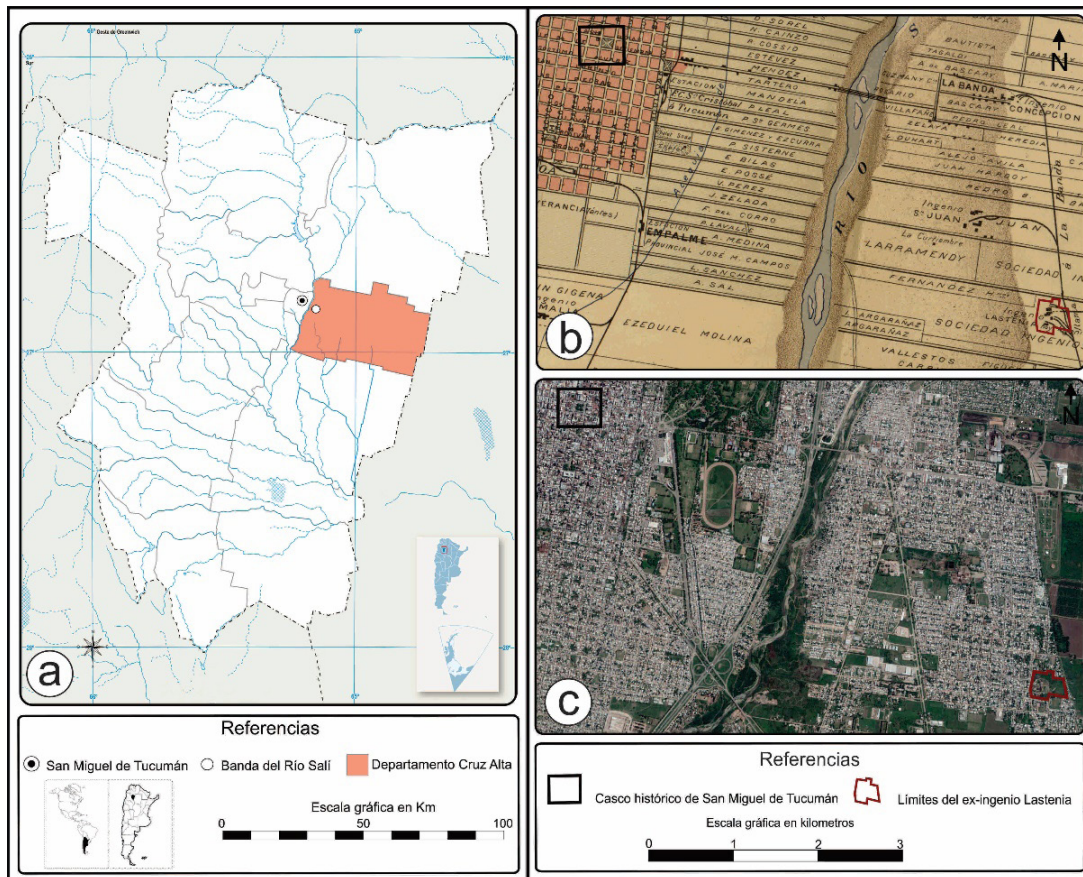
productivos que aún se conservan en el ex ingenio³, sino que expandimos nuestra visión para considerar aquellos recursos culturales que, basados en los testimonios y valoraciones locales, son considerados claves para entender el pasado y presente de Lastenia.

La Provincia de Tucumán (figura 1a) concentra la mayor diversidad y cantidad de materialidades industriales azucareras a escala nacional, las que remiten a su trayectoria productiva bicentenaria. Su capital, San Miguel de Tucumán, se encuentra en el piedemonte de las Sierras de San Javier y separada de la Llanura por el Río Salí, que se desplaza en sentido norte-sureste atravesando la provincia. Si trazáramos una línea imaginaria (que en gran parte es acompañada por el Salí), de norte a sur, dividiendo en dos la provincia, su porción occidental estaría mayormente conformada por áreas montañosas que, ascendiendo desde los 500 llegan a superar los 5 mil metros sobre el nivel del mar; mientras que la llanura domina en su porción oriental. Cuando en el texto referimos al oriente tucumano, remitimos principalmente a la llanura localizada en el centro y sur de la porción este de la provincia, que incluye los departamentos Cruz Alta, Leales, Simoca y Graneros (por sus características fisiográficas, Burreyacú, localizado al noreste, escapa de la llanura, pero también integra esa mitad este de Tucumán).

El ex ingenio Lastenia está ubicado a 8 km al sudeste del casco histórico de la capital tucumana, en la localidad homónima, en la Ciudad de La Banda del Río Salí, Departamento Cruz Alta (figura 1b). Administrativamente Lastenia detenta la categoría de delegación y depende del municipio de La Banda del Río Salí. La superficie actual del predio es de 10 hectáreas (figura 1c); en ellas se emplazan más de medio centenar de estructuras arquitectónicas, que constituyeron, durante su funcionamiento, las áreas productivas, administrativas y de residencia de sus propietarios y/o administradores (Villar, 2022b). Sin embargo, esos edificios representan una fracción del total de construcciones relacionadas con el ex ingenio, dado que el poblamiento de la localidad se fue configurando, hasta la década de 1960, al ritmo de los requerimientos de la producción azucarera (Ataliva, 2019). Es por lo que, cuando en este trabajo referimos al patrimonio industrial de la localidad, remitimos tanto a los recursos culturales puertas adentro del ex ingenio como a los que, fuera de sus límites, están históricamente vinculados a éste.

³ Sobre las características del conjunto arquitectónico, los restos de la planta se constituyen de más de medio centenar de estructuras (entre edificios conservados –y resignificados en las últimas dos décadas– y otros derruidos, cimientos, rasgos tanto aislados como en asociación con otros, construcciones subterráneas, etc.) en las cuales se llevó adelante el proceso productivo de derivados de caña de azúcar (azúcar y alcoholes) y la fundición metalúrgica. La gran mayoría de esos edificios fueron construidos entre 1880 y 1920, teniendo lugar numerosísimas alteraciones y re-funcionalizaciones a lo largo de los siglos XX y XXI (Villar, 2016; 2022a; 2022b; Villar; Aride 2020).

Figura 1 – (a) Ubicación del Departamento Cruz Alta y de San Miguel de Tucumán; mapa de base elaborado por el Instituto Geográfico Nacional. (b) Localización del ingenio Lastenia – funcionando– con relación al casco histórico de San Miguel de Tucumán, modificado del plano “Tucumán y sus alrededores”, publicado en 1901 por Carlos de Chapeaurouge. (c) Lastenia en el presente: ubicación del ex ingenio y barriadas, modificado de imagen satelital extraída de Google Earth Pro



Fuentes: (a) Instituto Geográfico Nacional; (b) Chapeaurouge (1901, p. 70);
(c) Google Image (2019) y Maxar Technologies (2019)

Esa aproximación considera una diversidad de espacios sociales con una ubicación específica en el paisaje urbano de Lastenia, construcciones con itinerarios precisos en los que confluyen –y desde los que se proyectan– representaciones que remiten a las trayectorias familiares y colectivas, esto es, “lugares” en el sentido de Pierre Nora (1984). A su vez, y dejando de lado nuestras consideraciones respecto a lo que podríamos asumir apriorísticamente como “lugares de memoria” (Nora, 1984), abordamos, desde los saberes locales, esas marcas que hombres y mujeres consideran fundantes y significativas de sus propias trayectorias de vida en el territorio. Asimismo, pretendemos contribuir a la revalorización del oriente tucumano, cuyo aporte al desarrollo económico provincial fue determinante en los últimos doscientos años; sin embargo, sus recursos culturales e identitarios son escasamente estimados como tales y no integran ningún circuito turístico.

Según el Sistema de Protección del Patrimonio Cultural de la Provincia de Tucumán (leyes 7.500, 8.645 y 8.695), el total de 160 inmuebles compone el inventario de bienes culturales (Honorable Legislatura de Tucumán, 2005; 2013; 2014). De ese universo, 26 se

localizan en la mitad este de la provincia, representando 16,25% del total de inmuebles reconocidos como patrimonio cultural por el Estado provincial. En el Departamento Cruz Alta, solo seis inmuebles integran esa categoría (tres estaciones ferroviarias, dos comisarías y un ex hospital), lo que equivale a 3,75% del universo.

A su vez, al evaluar la cantidad de recursos culturales azucareros, se detectan solo cinco: la Casa del Obispo J. E. Colombres (en la capital), la Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres (municipio Las Talitas), el parque del ex ingenio Santa Ana (Departamento Río Chico), el poblado industrial de San Pablo (donde se encuentra el ex ingenio que dio nombre al pueblo, Departamento Lules) y el chalet García Fernández (en el ingenio Bella Vista, Departamento Leales). Solamente este último se encuentra en la mitad este de la provincia. De manera que, equivocadamente, se podría inferir que esa austeridad de bienes reconocidos oficialmente, tanto del mundo azucarero a escala provincial (apenas 3,125% del total) como de la llanura, tiene algún correlato con las realidades locales y las trayectorias de más de un centenar de parajes, pueblos y ciudades de Tucumán, y del este en particular. Este trabajo, sostenemos, demuestra todo lo contrario con base en un caso de estudio.

DE “LA BANDA” A “EL LASTENIA”: INICIO, AUGE Y DEBACLE (1832-1966)

La actividad productiva en el predio donde se localiza el ex ingenio Lastenia (en adelante, cuando referimos a éste, lo nombramos como lo hacen sus ex trabajadores y trabajadoras: “El Lastenia”) se inició en la década de 1830 y se extendió hasta su intempestivo cierre, en 1966. Si bien aún no fue posible determinar con exactitud la fecha del comienzo productivo del establecimiento La Banda, fundado por Juan de Dios y Baltazar Aguirre, es posible sugerir que fue a partir de 1832 (Villar, 2022b), año en el que adquirieron las tierras, y anterior a 1834, año para el que ya se dispone de los primeros datos de su producción (Campi, 2017). En los inicios, y hasta la década de 1860, la fábrica presentó una serie de características típicas de aquellas unidades fabriles caracterizadas, en la historiografía local, como “primitivas” (Schleh, 1945), combinando, además, la producción de azúcar y aguardiente con otras actividades como la citrícola y ganaderas. En esa etapa la unidad también estuvo bajo la administración de otros propietarios tras su venta en 1848. El primero de ellos fue Juan Manuel Terán (1848-1849); luego el establecimiento fue adquirido por Evaristo Etchecopar en 1849, permaneciendo en manos de esa familia por casi cuatro décadas (Villar, 2022b).

Fue con la administración de la familia Etchecopar cuando se efectivizaron importantes modernizaciones tecnológicas, las que remiten a los profundos cambios que transformaron completamente los sistemas empleados en la elaboración de productos derivados de la caña de azúcar. En efecto, en primer lugar se incorporaron maquinarias e implementos de origen inglés, posiblemente de los talleres de Fawcett, Preston & Cia. de Liverpool. Tras la muerte de Evaristo Etchecopar, sus hermanos Severino y Máximo asumirán el control de los negocios familiares; al morir también Severino, Máximo pasó a ser el único propietario y, en honor a su esposa, Lastenia Molina Cossio, designó con su nombre la unidad productiva (Villar, 2016). Bajo la administración de Máximo, el ingenio se convirtió en una fábrica equipada con tecnologías de vanguardia. Según la *Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán*, las reformas implementadas hacia 1880 incluyeron la incorporación de maquinaria de los talleres de la Compagnie de Fives-Lille (Bousquet, 1882; cf. Villar, 2022b).

En 1888 Máximo Etchecopar vendió el ingenio a Claudio Chavanne. En octubre del mismo año, el nuevo propietario llegó a un acuerdo con la Sociedad Méndez Hermanos y Cía., liderada por Pedro G. Méndez, para la venta de los productos del ingenio. Bajo ese acuerdo, la compañía le prestó 100 mil pesos a Chavanne para la cosecha de 1889 y obtuvo la exclusividad para la venta de todos los productos elaborados por “El Lastenia”. En 1891 fue creada la sociedad Méndez y Chavanne para la explotación del ingenio y otras propiedades (Villar, 2016). Por esos años la producción de la fábrica estaba entre las más altas del país, el personal de planta rondaba las 540 personas en tiempo de cosecha (Rodríguez Marquina, 1890) y empezó la construcción de las primeras viviendas de material destinadas a la residencia de trabajadores permanentes (Villar, 2022b).

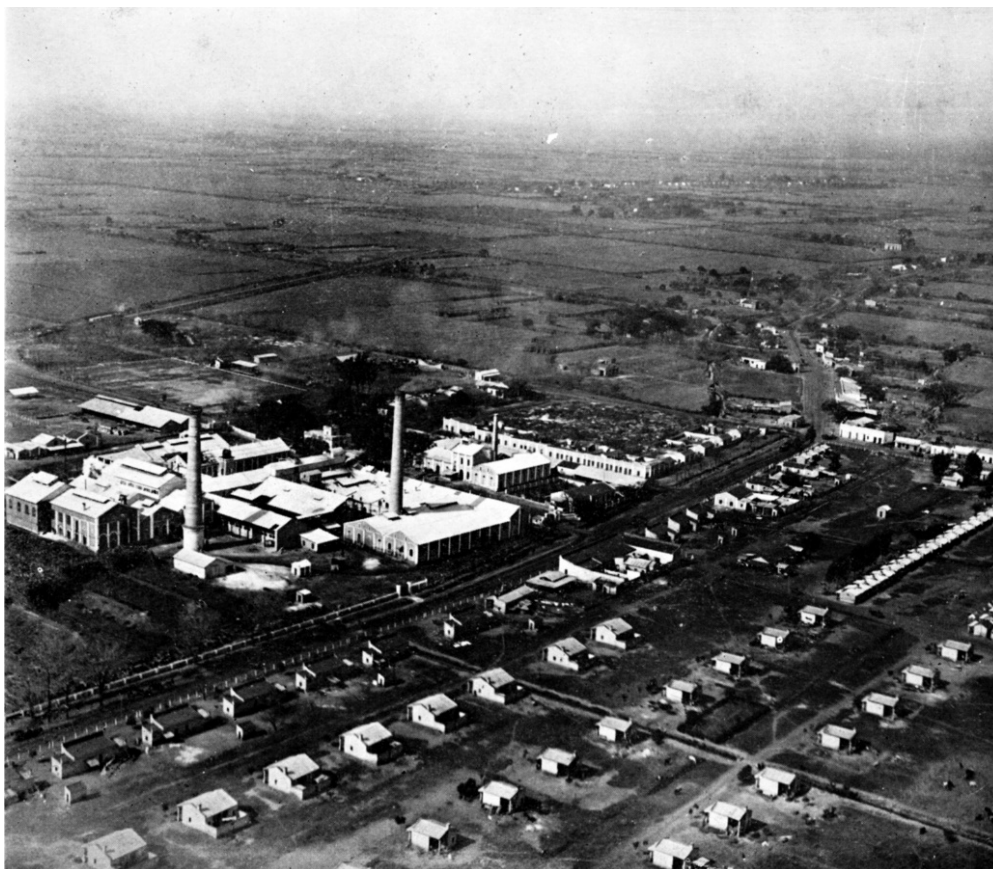
Hacia fines de la década de 1890, el ingenio fue adquirido por la Sociedad Anónima Ingenios Río Salí, también propietaria del San Andrés. En 1900 se construyó, en la fábrica, la segunda refinería de azúcar de la provincia; y, un año después, esa sociedad se fusionó con la Compañía Azucarera Tucumana (CAT), sociedad del Grupo Tornquist.

Fundada en 1895 por Ernesto Tornquist (1842-1908), la CAT reunió en un principio a los ingenios La Trinidad y Nueva Baviera; luego sumó a La Florida y, en 1901, al San Andrés y “El Lastenia” (Schleh, 1944), constituyendo, con cinco fábricas, la empresa azucarera más importante de la Argentina (Moyano, 2012). La CAT modificó el entorno de cada uno de sus espacios productivos con construcciones que cumplieran con distintas funciones, entre otras, de residencia –para sus empleados, empleadas y familias–, educativas, de la salud, de esparcimiento, del culto católico y deportivas. También incidió en aquellas localizaciones más distantes, con sus “colonias” y “cargaderos”, desmontando centenares de hectáreas para el cultivo de la caña, con kilómetros de infraestructura caminera y ferroviaria, con canales para el abastecimiento de agua para las plantas industriales y el riego, etc. (Ataliva, 2019).

Fue tal el impacto de la CAT en la vida social y económica de Tucumán, y la profunda transformación de los paisajes del piedemonte y llanura en ambos márgenes del Río Salí, que la popular publicación de tirada nacional *Caras y Caretas*, en mayo de 1910, calculaba en “unas 40.000 almas las que directa o indirectamente viven al amparo de dichas fábricas” y que, además de “su personal superior de administración y técnico, ocupan permanentemente unos 10.500 obreros, en la fabricación y en los cultivos” (*Caras y Caretas*, 1910, p. 345). Según esa revista, la CAT disponía con una infraestructura notable: el total de “2.586 edificios grandes y pequeños” (*Caras y Caretas*, 1910, p. 345).

Solo considerando tales cifras es posible comprender por qué la CAT se constituyó, durante varias décadas, como un “Imperio del Azúcar” (Gaignard, 2011, p. 169). Para 1921, “El Lastenia” podía fabricar 7.856.730 kg de azúcar al año, producir 6 mil litros de alcohol por día y emplear a unos 2.400 obreros al año (Padilla, 1922). Por entonces, los sectores residenciales para sus trabajadores y trabajadoras (por un lado, para administrativos y empleados jerárquicos y sus familias, y, por otro, para los empleados permanentes y familias) y gran parte de los espacios que brindaban una diversidad de servicios ya estaban contruidos (figura 2).

Figura 2 – Vista general del área productiva y residencial de las familias de trabajadores y trabajadoras. Fotografía aérea de la década de 1930



Fuente: Obras Públicas y Privadas (1938, p. 282)

La crisis mundial de 1929 afectó de distintas formas al Grupo Tornquist. Mientras algunas empresas de ese *holding* se beneficiarán, otras atravesarán por una situación crítica hacia inicios de la década de 1930, como las vinculadas a la producción azucarera (por ejemplo, la Refinería Argentina, en Rosario y los ingenios en Tucumán) (Gilbert, 2003). De hecho, del conjunto de cinco ingenios, la CAT desmanteló y vendió las instalaciones del San Andrés (Ricci, 1960). Hacia fines de la década de 1950, el Grupo Tornquist se retiró por completo del negocio azucarero (Pucci, 2007); ya por entonces, había loteado algunos terrenos del ingenio para su venta a empleados de “El Lastenia” (Ataliva, 2019).

La CAT fue adquirida, en 1962, por una sociedad conformada por Emile Nadra, José Ber Gelbard y Simón Duschatzky⁴. Cuatro años después, Nadra poseía el control total de la CAT, siendo su principal propietario (Pucci, 2007). Sin embargo, el itinerario económico y productivo de la CAT quedó prontamente truncado con el golpe de Estado de 1966... También, con esa nueva intromisión militar, se amputaron los sueños y el futuro de gran parte de la población lasteniense.

Dado que no es el objetivo de este texto abordar las consecuencias de la dictadura implantada tras el derrocamiento del presidente Arturo Illia (el 28 de junio de 1966),

⁴ El hermano de Emile, Fernando Nadra, junto a Duschatzky y Gelbard, cumplió con distintos roles en el Partido Comunista argentino. Particularmente Gelbard tuvo una importante trayectoria en la vida empresarial y fuerte incidencia en el mundo de la política durante las décadas de 1950-1970 (Cisilino, 2022).

el impacto en cada aspecto de la vida social, política y económica a escalas nacional y provincial, el largo período de postración con los gobiernos de facto que se sucedieron hasta mayo de 1973 (la tríada J. C. Onganía – R. M. Levingston – A. A. Lanusse), la extendida persecución y represión a las organizaciones obreras y universitarias, etc., nos centramos someramente en las nefastas derivaciones de una de sus medidas: el decreto-ley 16.926, del 21 de agosto de 1966.

En su primer artículo, ordenaba la intervención “amplia y total” de los ingenios Bella Vista, Esperanza, La Trinidad, Santa Ana, La Florida, Nueva Baviera y “El Lastenia”. Según el decreto-ley, la “distorsionada economía de la actividad azucarera que, como pesada carga” (Poder Ejecutivo Nacional, 1966), afectaba a toda la Argentina requería de drásticas decisiones. Aunque por medio de negociaciones y convenios entre la Secretaría de Industria y Comercio de la Nación, el gobierno de facto provincial y el empresariado, algunos ingenios de la lista no fueron cerrados (como el Bella Vista, La Trinidad y La Florida, los dos últimos, de la CAT), finalmente fueron intervenidos 10: “El Lastenia”, Nueva Baviera, Amalia, Santa Lucía, Mercedes, San Ramón, Santa Ana, La Esperanza, San José y Los Ralos (los dos primeros, también de la CAT). A ellos se sumaba el San Antonio, que debía ser cerrado y desmantelado (la justicia ya había decretado su quiebra), por lo que totalizaron 11 los ingenios que fueron definitivamente cerrados y desmantelados entre 1966 y 1968.

La decisión de la dictadura fue, en gran medida, el resultado de la puja de intereses contrapuestos en el marco de problemas de larga data del complejo azucarero argentino en sus dos principales epicentros: el tucumano y el salto-jujeño (cf. Campi, 2000). En la década de 1960, el primero de ellos estaba conformado por 27 ingenios que dependían, en buena parte, de los productores independientes de caña (campesinos minifundistas identificados como “cañeros independientes”); mientras que el segundo, por cinco establecimientos que integraban las fases agrícola e industrial de la producción.

Ahora bien, la rápida modernización de la actividad azucarera argentina de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX generó el desplazamiento del azúcar proveniente del exterior y requirió de una razonable protección arancelaria, imprescindible en un mercado mundial caracterizado por las prácticas de *dumping* y las exportaciones subsidiadas. Con el derrocamiento del gobierno peronista en 1955 se comenzaron a desmontar los mecanismos regulatorios en nombre de la “eficiencia”, beneficiando a los ingenios del área salto-jujeña y asfixiando a un buen número de ingenios tucumanos (Campi, 1990). Todo se agravó –hacia fines de la década de 1950 y la primera mitad de la década de 1960– con años de zafra extraordinarias y la sobreproducción mundial, cayendo los precios en los mercados internacionales, cerrando la posibilidad de exportar excedentes.

Así, la grave crisis económica derivó en una aguda crisis social y política, que alertaron a los sectores más conservadores y antiperonistas del ejército sobre los peligros inminentes de una insurrección en Tucumán. Ello fue aprovechado por los empresarios de las provincias de Salta y Jujuy, contando también con aquellos de Tucumán que aspiraban a quedarse con la porción del mercado que abastecían los ingenios que el decreto-ley del 22 de agosto de 1966 ordenaba cerrar. No se trató, entonces, de una crisis de mercado lo que provocó el colapso de casi un tercio del parque industrial azucarero tucumano, sino la decisión política de eliminar a un grupo de fábricas y empresarios en beneficio del sector más concentrado (Campi, 1990; Campi; Bravo, 2010; Bravo, 2020).

Es importante señalar que dos semanas antes de entrar en vigencia el decreto-ley el diario *Noticias*, en su edición del 5 de agosto de 1966, resumía las reflexiones del dictador Onganía sobre los “Problemas de Tucumán”, preanunciando algunas medidas: reorientación de la actividad económica a nuevas producciones y mercados en función de las características pedológicas y climáticas locales, acceso a créditos a quienes apostaran

por la opción minera e impulso de la obra pública para “absorber las consecuencias de los posibles desequilibrios durante la transición” (Noticias, 1966a, p. 1). Esas medidas se ajustaban a lo que se denominó “Operativo Tucumán”, un programa que involucraba, además del cierre de ciertos ingenios,

regular la producción de caña a partir de la expropiación de los cupos de producción a los pequeños productores rurales [...], mantener cupos de producción por ingenio, y poner en marcha un plan de incentivos fiscales para la radicación de nuevas industrias (Ramírez, 2008).

Con esas disposiciones se pretendía reconvertir la economía de la provincia, mitigar el impacto del decreto-ley y generar condiciones para reincorporar a quienes quedarían sin trabajo por el cierre de los ingenios.

Ese es el marco que el ingenio Lastenia, unidad procesadora de caña de azúcar cuyo origen se remonta a inicios de la década de 1830 con el establecimiento La Banda, tras más de 130 años de producción, es intervenido, y fueron cerradas sus puertas al día siguiente de la firma del decreto-ley.

“EL LASTENIA” POST-CIERRE (1967-2023)

En efecto, el mismo 22 de agosto de 1966 “El Lastenia” fue cerrado (figura 3), y aun cuando muchos de sus empleados y empleadas asumieran como provisoria esa situación, al poco tiempo comenzarán a sufrir las consecuencias de esa medida de la dictadura cívico-militar encabezada por Onganía.

Figura 3 – Integrantes de la Policía Federal en el interior del ingenio Lastenia. Detrás del portón, sus trabajadores, la mayoría de ellos no volverán a ingresar jamás a trabajar allí. A pocas horas de la firma del decreto-ley se efectivizó la intervención



Fuente: Noticias (1966b). Digitalización: Aldo Gerónimo (Laboratorio de Digitalización, LaDi, del ISES, 15/2/2024)

Con relación a la planta industrial, rápidamente comenzó su desmantelamiento, tarea en la que los empleados se vieron obligados a participar. En todo caso, a algunos obreros les asignaron nuevas tareas que no se ajustaban a sus conocimientos y experticia, tales como desmalezar, limpiar las acequias, etc., hasta realizar trabajos de carpintería en las mismas instalaciones (Ataliva, 2019).

Hasta el cierre del ingenio, la CAT proveía a Lastenia de servicios básicos (salud, electricidad –desde la usina instalada en el ingenio–, agua, limpieza y mantenimiento de calles y caminos, etc.), comportándose el ingenio como el espacio de trabajo más importante de la localidad y el centro de las aspiraciones laborales de su población. Todo lo anterior quedó clausurado. Por otra parte, una diversidad de comercios y servicios que numerosas familias brindaban a quienes trabajaban en la planta (por ejemplo, de comidas, hospedaje, etc.) y en los surcos, como así también al propio ingenio (insumos y bienes para su funcionamiento), fueron interrumpidos. Eso se tradujo, en primer lugar, en que una importante y especializada mano de obra quedó abruptamente sin trabajo; y luego, en el cierre de negocios de todos los ramos ante una estrepitosa caída de las ventas y la discontinuidad de los servicios que brindaban hasta entonces los hogares (principalmente de “pensión”, es decir, las viandas de comida para vender durante los tres turnos) y que, en muchos casos, sustentaban sus economías familiares.

Pero la debacle no culminó allí, sino que se extendió en el 1967 y por la década siguiente: el éxodo hacia otras provincias en búsqueda de fuentes laborales. Lo anterior fue vivido como un verdadero destierro, y es un hecho traumático narrado conmovedoramente por vecinas y vecinos, pues implicó, en no pocos casos, la separación de familias (integrantes que, en ocasiones, no regresaron jamás a Lastenia o al menos no volvieron a residir allí) y el distanciamiento entre personas que habían gestado su amistad, compañerismo y compadrazgo en el interior de la fábrica tras años de trabajo, o en la convivencia en las barriadas obreras o en los encuentros en el club, etc.

En 1972 la fábrica volvió a abrir sus puertas, pero como una fundición. En efecto, la empresa Noar S.A. se dedicó a la producción de lingotes de plomo y plata por medio de materias primas provenientes de minas de la provincia de Jujuy. Para esas actividades se emplearon y adaptaron instalaciones de la ex fábrica azucarera, particularmente aquellos edificios que, por sus dimensiones, posibilitaban el montaje de los hornos y equipamientos para la fundición. Asimismo, el chalet principal y otro localizado al sur del ingreso al predio también fueron utilizados (como laboratorio, administración, etc.) en las nuevas actividades en el ex ingenio.

A los fines del presente trabajo nos parece relevante señalar –aunque restan indagar ciertas particularidades de ese emprendimiento– tres aspectos que posibilitan dimensionar el impacto de la fundición. En primer lugar, y según los escasos datos a los que accedimos, su capacidad anual de producción habría sido de 9 mil toneladas (Arteaga Rodríguez *et al.*, 1997, p. 508), constituyéndose en una de las fundiciones de plomo más importante de la Argentina. En segundo lugar, ese emprendimiento –como otros proyectados en el marco del Operativo Tucumán– fracasó rotundamente, ya que se asumía que sería una importante fuente de trabajo para los ex empleados del ingenio, sin embargo, jamás superó el centenar de puestos. Finalmente, en tercer lugar, las ausencias

de controles por parte de las agencias del Estado generaron gravísimos problemas de salud ligados a la contaminación (principalmente por el plomo).

De hecho, las denuncias y reclamos de la población local comenzaron formalmente en 1984, incrementándose a principios de la década de 1990, culminando esa experiencia no sin dejar consecuencias graves por las concentraciones de elementos contaminantes, las que fueron detectadas en estudios específicos (por ejemplo, Aceñolaza *et al.*, 1998). Tras más de dos décadas de generar una fuente de trabajo que no solamente contaminaba a sus empleados, sino también a las familias lastenienses, la fundición fue clausurada en 1994 (Villar, 2016; 2022b; Ataliva, 2019).

Desde fines de la década de 1990 hasta el año 2004, una parte de las instalaciones fue parcialmente saqueada para extraer hierros y mampuestos (ladrillos), lo que produjo condiciones de inestabilidad de muros y el derrumbe de una parte significativa de los edificios donde funcionaron el ingenio (hasta 1966) y luego la fundición (1972-1994). En 2004 la Fundación El Ingenio de las Artes administró el predio e impulsó una serie de actividades artísticas y culturales. Casi una década después, desde el año 2013, comenzó una nueva etapa con proyectos de investigación histórica y arqueológica en los que confluyeron una diversidad de actores locales, principalmente ex trabajadoras y trabajadores y familiares, vecinas y vecinos, y agencias e instituciones del Estado nacional, provincial y municipal, por ejemplo, el Instituto Superior de Estudios Sociales⁵, el Instituto de Arqueología y Museo (de la Universidad Nacional de Tucumán), y docentes y estudiantes de la Carrera de Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo, de la Universidad Nacional de Tucumán (Villar, 2022a; 2022b).

Tal como se aborda a continuación, y más allá de aquellas fechas y aniversarios que se comportan como activadores de la memoria (Jelin, 2002), durante la última década una diversidad de actividades fue reconfigurando simbólicamente el ex espacio productivo por medio de prácticas concretas que se materializaron en “El Lastenia”.

LUGARES DE MEMORIA DE LASTENIA

Desde el punto de vista urbano, la actual Lastenia es considerada como un componente del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (GSMT). Otras localidades cuyos orígenes, o desarrollo, estuvieron íntimamente relacionados con la industria azucarera y que sucumbieron con el decreto-ley 16.926 mantuvieron sus rasgos distintivos hasta fines de la década de 1960. Ejemplo: el ex ingenio Amalia y la barriada homónima, en la banda oeste del Salí o, en la banda opuesta, el ex ingenio La Esperanza en Delfín Gallo. Cada una de esas localidades y sus barriadas obreras, en la década siguiente, comenzaron a ser objeto de proyectos urbanos homogeneizadores que alteraron sus identidades fuertemente arraigadas al mundo azucarero, quedando incorporadas al GSMT. Se inició, por tanto, un complejo proceso de desterritorialización que, sugerimos, aun no culminó. Desde esa perspectiva urbana, Lastenia quedaría subsumida a la trayectoria de la Ciudad de La Banda del Río Salí y ésta, a su vez, a la del GSMT.

⁵ La institución de doble pertenencia: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Tucumán.

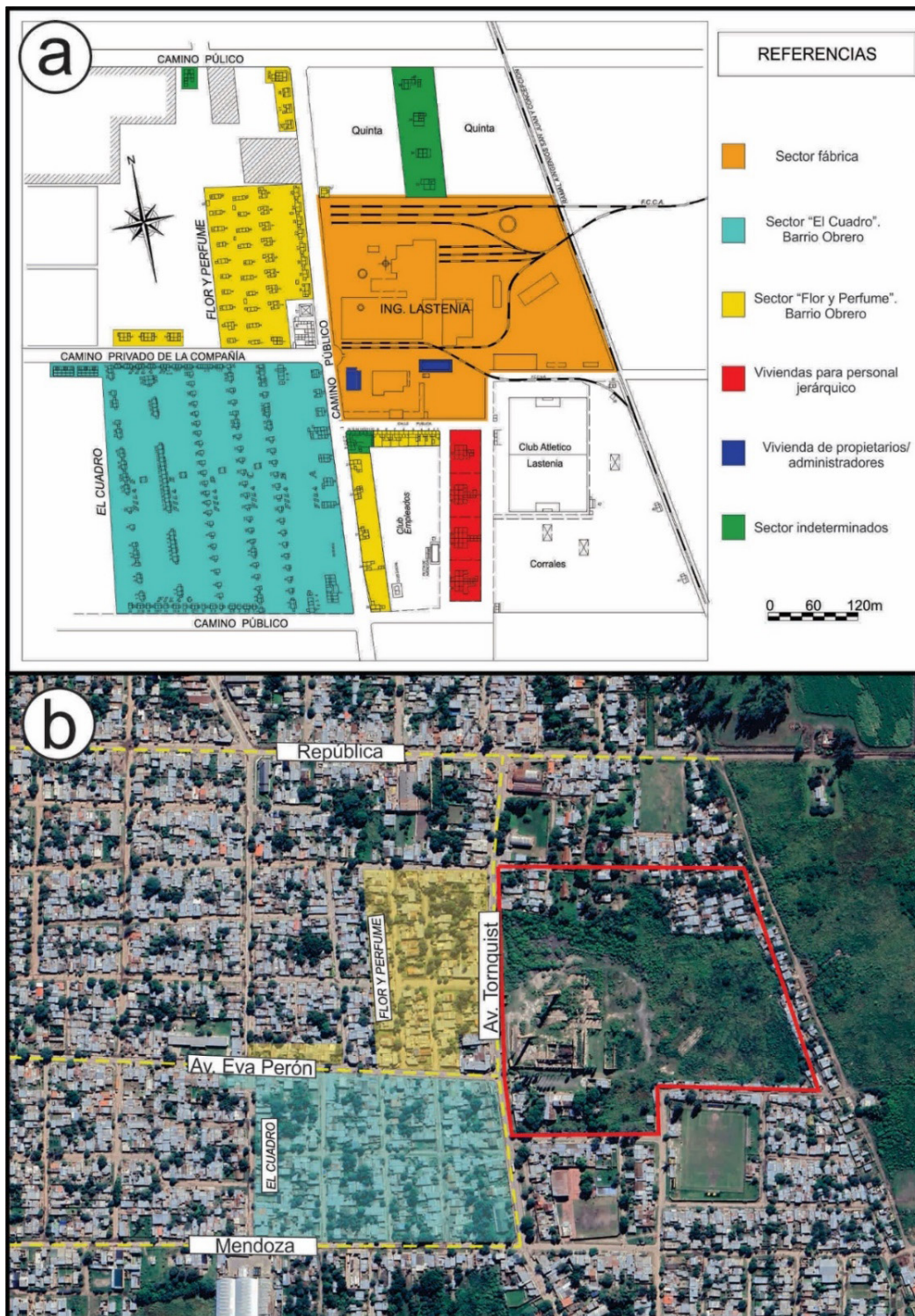
Lastenia es un escenario dinámico con particularidades propias, un territorio jalonado por “lugares de memoria” (*sensu* Nora, 1984) que remiten a procesos identitarios locales y que son constitutivos del itinerario colectivo, familiar y personal de sus habitantes.

Las fuentes iconográficas relevadas hasta el momento (grabados y fotografías) dan cuenta de las transformaciones del área industrial del ingenio y del proceso de urbanización de Lastenia desde las últimas dos décadas del siglo XIX. Paralelamente a las profundas modificaciones implementadas en los edificios de la fábrica (y el chalet donde vivían los dueños del ingenio), las fuentes documentales también registran los sectores de viviendas donde residían los trabajadores, trabajadoras y sus familias (Villar; Aride, 2020). De las fotografías publicadas durante las primeras décadas del siglo XX se desprenden aquellos aspectos referidos a la planificación del espacio urbano (particularmente, al oeste del complejo industrial) por parte de la CAT (Ataliva, 2019).

Según Paterlini de Koch (1987), en el diseño del sistema de asentamiento de los “pueblos azucareros”, las calles y pasajes cumplían con distintas funciones: “La primera responde a un trazado planificado o al menos delimitado previamente pero el resto surge de la necesidad de comunicar distintos puntos del pueblo con un sentido de orden práctico” (Paterlini de Koch, 1987, p. 55-56).

En Lastenia la actual avenida Eva Perón se comportó como esa vía que conectaba el sector de viviendas obreras con el espacio industrial; dicha traza, como otra hacia el sur (hoy Mendoza), constituían las vías más efectivas de desplazamiento oeste-este mientras que la actual avenida Ernesto Tornquist lo posibilitaba de norte a sur. Estas tres vías, la calle República y la avenida América, fueron las directrices por medio de las cuales se conformó el espacio residencial obrero. En todo caso, y como en otros espacios azucareros de la CAT, en Lastenia el diseño involucró la sectorización de las residencias de los empleados según el estamento al que pertenecían, de manera que los barrios reproducían hacia el exterior de la fábrica (al menos en su diseño original) las relaciones al interior de ella: de allí un sector de viviendas para administrativos y personal jerárquico, otro para técnicos/obreros y otro para los trabajadores temporarios (figura 4a). No pretendemos abordar aquí las relaciones de poder materializadas en la arquitectura y la espacialidad, etc., en cambio, sí nos interesa enfatizar la relevancia de los espacios sociales que remiten a la trayectoria local.

Figura 4 – (a) Diversos componentes del complejo fabril y urbano en la primera mitad del siglo XX; elaboración basada en la fotointerpretación y análisis de planos. (b) Demarcación del ex ingenio y las principales vías de circulación vinculadas a “El Lastenia”; modificado de imagen satelital extraída de Google Earth Pro



Fuente: (a) Villar y Díaz (2021, p. 199); (b) Google Image (2019) y Maxar Technologies (2019)

En esencia, los dos sectores obreros más significativos (por la cantidad de viviendas y familias que residieron/residen allí, porque cada una de las casas es atravesada por El Lastenia al ser construidas por la CAT, por ser las mismas residencias espacios que remiten a la trayectoria familiar en tanto fueron heredadas de los mayores que trabajaron en el ingenio, etc.) lo constituyen “El Cuadro” y “Flor y perfume”. El primero, de mayor superficie que el segundo, se encuentra delimitado por la E. Perón al norte, Mendoza al sur, E. Tornquist al este y América al oeste. Entre E. Tornquist al este, América al oeste, E. Perón al sur y J. A. Roca al norte, se localiza “Flor y perfume” (figura 4b). Cabe mencionar que las avenidas Ernesto Tornquist y Eva Perón remiten a nombres importantes de la historia social, política y económica a escalas regional y nacional.

Esas dos barriadas, a la vez, guardaban diferencias arquitectónicas entre las unidades que componían ambos sectores de viviendas obreras, cantidad de recintos y superficie cubierta, en los servicios a los que accedían sus residentes, etc., y habrían estado sujetas a una dinámica particular en función de los intereses de las sucesivas administraciones de la CAT, aspectos que no serán considerados en estas páginas. La avenida E. Tornquist, a su vez, no solo separaba la fábrica de esas barriadas obreras; también trazaba una diferencia espacial entre las residencias de “El Cuadro” (hacia el oeste de esta arteria) y aquellas viviendas destinadas al personal jerárquico (al este de la traza) (Figura 4a).

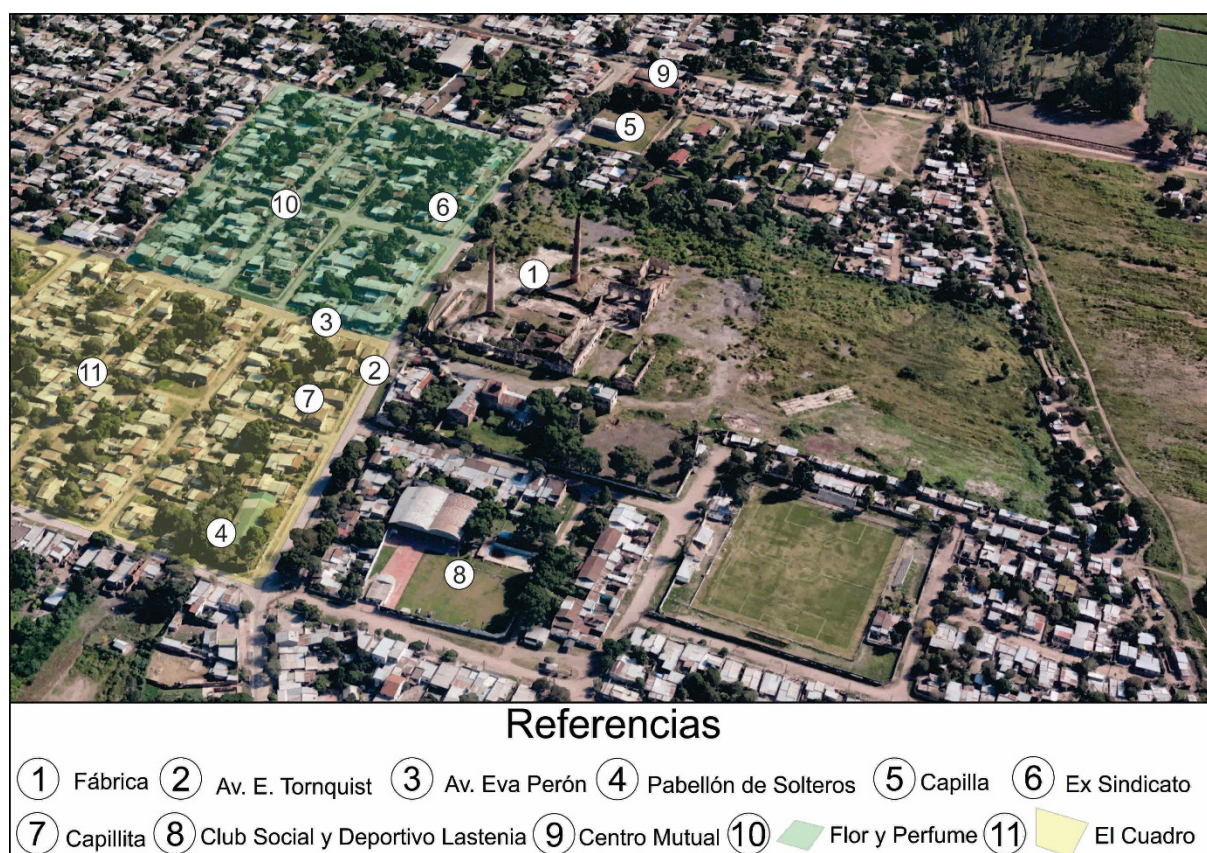
Al ser esos barrios obreros los sectores donde, por un lado, se desarrolló gran parte del mundo relacional entre hombres y mujeres de Lastenia –y a ellos remiten las vecinas y vecinos para enfatizar su itinerario familiar en el territorio– y, por otro lado, se concentran aquellos lugares significativos para sus habitantes (porque implicaron activar lazos de solidaridad, organización colectiva y esfuerzo familiar), entonces nos centraremos en ellos. Es importante advertir que las unidades productivas conformaron paisajes que se ajustaban a los requerimientos fabriles, pero también las familias residentes generaron modificaciones, resignificaciones y construcciones a los fines de ajustarlos a sus necesidades.

Así, por ejemplo, en “El Cuadro”, dos espacios son recurrentemente señalados: “El Pabellón” y “La Capillita”. El primero de ellos, hay un edificio diseñado por la CAT para albergar a los trabajadores temporarios solteros (llamados “golondrinas” en otros contextos tucumanos, categoría jamás enunciada en Lastenia). En las entrevistas se menciona a los santiagueños como sus asiduos ocupantes en la época de zafra (es decir, trabajadores que provenían de la vecina provincia de Santiago del Estero). Con el cierre del ingenio, “El Pabellón” habría sido ocupado por las fuerzas de seguridad que lo intervinieron. Durante las décadas de 1980-1990 funcionó allí un centro de jubilados y, posteriormente, un geriátrico. Actualmente residen varias familias en ese edificio. El segundo, “La Capillita”, albergaba las ceremonias religiosas católicas (cuando éstas no se efectivizaban en el propio ingenio, cf. Villar, 2016). Se comportó como un importante espacio del culto para las familias locales hasta la década de 1960 (cuando se construyó “La Capilla”). Desde hace unos años se dictan allí una serie de talleres de manualidades y se denomina Escuela Social de Cultura Católica Nuestra Señora del Valle.

Por su parte, en “Flor y perfume” una residencia fue transformada por los propios trabajadores para que funcione allí el Sindicato de Obreros del Ingenio Lastenia. En mediados de la década de 1940 esa ex residencia se comportó como la sede de esa

instancia clave del asociativismo obrero (en la actualidad: Centro de Jubilados de Lastenia). Al frente de esa barriada, sobre E. Tornquist, se encuentra “La Capilla” (luego llamada Capilla Nuestra Señora del Valle), espacio generado por iniciativa de una Comisión Pro Templo, la que reunió los recursos para su construcción. Las ceremonias católicas se llevarán a cabo allí desde la década de 1960 (hacia el norte del ingenio). Esa Comisión Pro Templo organizó distintos eventos para recaudar fondos, por ejemplo, en el Club Atlético Instituto Lastenia (fundado el 5/2/1920, actualmente: Club Social y Deportivo Lastenia), localizado al sur del ingenio. El Club constituyó un importante espacio de sociabilidad interpersonal y familiar, principalmente durante los bailes de carnaval, los que también se realizaban en el ex Centro Mutual Lastenia (fundado el 18/7/1943), al norte de “La Capilla”.

Figura 5 – Lugares de memoria de Lastenia, Tucumán, Argentina



Referencias

- ① Fábrica ② Av. E. Tornquist ③ Av. Eva Perón ④ Pabellón de Solteros ⑤ Capilla ⑥ Ex Sindicato
 ⑦ Capillita ⑧ Club Social y Deportivo Lastenia ⑨ Centro Mutual ⑩ Flor y Perfume ⑪ El Cuadro

Fuente: Google Earth Pro Image Airbus (2024)

Como advertimos anteriormente, en este acápite nos centramos en aquellos recursos “puertas afuera” del ex ingenio (figura 5, cuadro 1), en tanto asumimos –con base en los saberes y representaciones de hombres y mujeres de Lastenia– que ese “afuera” es tan relevante como el propio ex espacio industrial y los vestigios productivos que aún lo componen. En todo caso, importa resaltar aquí las formas en que, desde hace unos pocos años atrás, se inició un proceso de resignificación por parte de una diversidad de actores locales e instituciones.

Cuadro 1 – Lugares de memoria de Lastenia, Tucumán, Argentina

Lugar / rasgo	Relevancia local
Casco del ex ingenio Lastenia o “El Lastenia”	Unidad productiva de la cual se origina la localidad. En el predio se construyó, hacia inicios de la década de 1830, el establecimiento La Banda. Varias generaciones de lastenienses trabajaron allí y, a 57 años de su cierre, las familias de ex trabajadores y trabajadoras reivindican los oficios y saberes de sus ancestros.
Avenida Ernesto Tornquist	Ernesto Tornquist: fundador de la Compañía Azucarera Tucumana (CAT).
Avenida Eva Perón	Remite a la trayectoria del peronismo local y las valoraciones positivas sobre sus políticas sociales y laborales.
Pabellón	Edificio destinado a los trabajadores temporarios del ingenio. Si bien ese espacio hoy está destinado a residencias particulares, aún sigue siendo identificado como “Pabellón de Solteros” por la población local.
Capilla	Espacio de culto católico.
Ex Sindicato de Obreros	Espacio que remite al asociativismo y organización sindical. Actualmente: Centro de Jubilados de Lastenia.
Capillita	Espacio de culto católico. Actualmente: Escuela Social de Cultura Católica Nuestra Señora del Valle.
Club	En el año 2020 cumplió un siglo de trayectoria. En 1965 el Club Atlético Instituto Lastenia se fusionó con el Club Social Lastenia, dando origen al actual Club Social y Deportivo Lastenia. El Club fue escenario de una diversidad de actividades generadas por los trabajadores/as y sus familias.
Centro Mutual Lastenia	“El Centro” implicó para sus socios el acceso a una serie de beneficios sociales hasta su disolución.
Flor y perfume	Barrio obrero del ex ingenio (diseñado y construido por la CAT).
El Cuadro	Barrio obrero del ex ingenio (diseñado y construido por la CAT).

Nos referimos a una serie de intervenciones impulsadas y protagonizadas de manera conjunta, en “El Lastenia”, por la Fundación El Ingenio de las Artes, por las instituciones científicas ya mencionadas (del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y la Universidad Nacional de Tucumán), por organismos públicos municipales (con Justo José Gallardo como articulador) y, principalmente, por ex trabajadores y trabajadoras, sus familiares y jóvenes de Lastenia. En el inicio de las investigaciones arqueológicas en el año 2013, y con la conformación de una Comisión Pro Museo del ex Ingenio Lastenia constituida por esos actores, diversas actividades fueron realizadas, entre las que destacamos dos por ser, desde nuestra perspectiva, las que vehiculizaron nuevas miradas locales del ex ingenio.

La primera de ellas, y con motivo del cincuentenario de la firma del decreto-ley de agosto de 1966 y en un marco conmemorativo a escala provincial, el 26 de agosto de 2016 se organizó una jornada de reivindicación que culminó en un acto en “El Lastenia” donde, además, se proyectó un audiovisual, documental generado desde el Instituto Superior de Estudios Sociales (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas-Universidad Nacional de Tucumán) con los testimonios de ex trabajadores, trabajadoras y sus familiares. Fue tal el impacto de esa conmemoración que, a partir de entonces (y a excepción del bienio 2020-2021 a causa de la Covid-19), quedó instaurado ese espacio donde confluyen: exposiciones de artistas plásticos y escritores, charlas científicas, grupos de músicos y de baile folclórico y, esencialmente, esos ansiados encuentros de vecinos, vecinas y ex empleados y empleadas del ingenio, quienes, en muchos casos, no habían

regresado desde que éste fuera clausurado (esto es, viviendo en Lastenia no ingresaban por el dolor que implicaba ese retorno).

También como iniciativa local se realiza la Marcha de las Antorchas, la que remite a una instancia de resistencia al cierre de los ingenios protagonizada por los obreros y obreras y es la que, desde que fue incorporada a la jornada, da inicio al acto central en el ex ingenio. Es importante resaltar, entonces, que el 50° aniversario del decreto-ley de agosto de 1966 se comportó como un activador de memoria que fue forjando un espacio de encuentro para reivindicar un pasado industrial que, aunque lacerante por su inesperado desenlace, jalónó la trayectoria familiar en el territorio. Además, desde la iniciativa local, se instaló esa jornada conmemorativa en la agenda de eventos anuales de Tucumán (figura 6).

Figura 6 – Acto central de la jornada conmemorativa en Lastenia, Tucumán, Argentina, por el cierre de los ingenios. Después de atravesar los barrios obreros, la Marcha de las Antorchas ingresa al predio del ex ingenio



Fuente: Fotografía de Lucas Gallardo, 26 de agosto de 2023 (Lastenia, Tucumán)

También como resultado de esa interacción sostenida en el tiempo, el 25 de noviembre 2019 se inauguró un sendero interpretativo en el interior del ex ingenio. Ese sendero involucra aquellas instalaciones edilicias que pueden ser observadas en “El Lastenia”, y el guion contempla los resultados de las indagaciones históricas, arqueológicas, etnográficas y patrimoniales realizadas hasta entonces⁶.

⁶ Junto al Dr. Daniel E. Campi, por entonces director del Instituto Superior de Estudios Sociales (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas-Universidad Nacional de Tucumán), diseñamos y montamos el sendero interpretativo en el ex ingenio.

CONSIDERACIONES FINALES

El 22 de agosto de 1966 se inició una nueva etapa en la localidad y en las trayectorias de las familias de Lastenia. La que llegó a ser una de las unidades productivas de azúcar más importante de la Argentina, pasó rápidamente por un sistemático desmantelamiento de sus máquinas y, poco tiempo después, fue refuncionalizada como una fundición. Tras dos décadas de contaminación y con una pesada y oscura herencia –como el plomo– cuyas consecuencias aún no dimensionamos con precisión, el abandono se apodera del ex ingenio. Durante gran parte de la década de 1990 y hasta el año 2004 (período que remite a nuevas configuraciones macroeconómicas y a una profunda crisis a escala nacional), el sitio se transformó en un lugar para extraer “chatarra”, una cantera donde expoliar todo aquello que pudiera ser comercializable o reutilizable. En ese contexto, y tal como lo relevamos con sus ex trabajadores y trabajadoras y sus familias, el pasado industrial azucarero continuó siendo la marca distintiva de Lastenia.

Las unidades productivas, tanto en la llanura oriental como en el resto de Tucumán, conformaron paisajes urbanos que se ajustaban a los requerimientos del mundo del azúcar; sin embargo, no se trataba de escenarios estáticos, puesto que las familias de los barrios obreros generaron modificaciones y resignificaciones de ciertas edificaciones, o bien, instalaciones, a los fines de ajustarlas a sus necesidades. Ejemplo de ello, y antes de la debacle iniciada en agosto de 1966, lo constituyen “La Capilla” y el sindicato, entre otros edificios de Lastenia. Es decir, las iniciativas obreras conllevaron la readaptación y construcción de distintos espacios en función de específicas coyunturas económicas, políticas y sociales.

Las evidencias materiales del pasado industrial de Lastenia, tanto aquellas referidas estrictamente a lo productivo (el propio ex ingenio) como así también los barrios obreros y una diversidad de edificios que cumplieron con distintas funciones, conforman una cartografía de las memorias locales constituida de lugares históricamente articulados entre sí. En ellos confluyen –y, también, ellos mismos proyectan– representaciones e imágenes que remiten a los itinerarios, saberes y prácticas de miles de hombres y mujeres que contribuyeron a la construcción de un paisaje singular en ese sector de la llanura tucumana.

Así, las obras de ingeniería y arquitectura fabril, los edificios que se conservan y aun los que ya no están en pie, las instalaciones en superficie y las subterráneas, las maquinarias o partes de esas, las evidencias ligadas a la vida doméstica de quienes trabajaban allí, los espacios de socialización como el sindicato, los sitios de culto, el club, etc., dan cuenta de la historia económica, social y política de Lastenia. Los procesos de memoria, a su vez, viabilizan revalorizar los recursos culturales dado que, al generar ese ejercicio de activación –tal como advertimos a partir del 50° aniversario del traumático cierre del ingenio, en el año 2016– permiten la sedimentación de otras narrativas en esos lugares estimados como diacríticos de la identidad local. Sitios y edificios donde decantan esas “nuevas” narrativas que, hasta hace poco tiempo atrás, tenían escasa o nula circulación.

Esos lugares de memoria de Lastenia evocan la historia industrial y la importancia social, económica, política e identitaria del cultivo y procesamiento de la caña de azúcar para el oriente tucumano. Indagar en la planta fabril y los barrios obreros permite aproximarnos a esos modos de hacer (producir) y vivir que caracterizaron una época y marcaron la constitución de una comunidad; proporciona una oportunidad para reflexionar sobre los cambios económicos, tecnológicos y políticos que atravesaron sociedades enteras y, como en el caso de Lastenia, permitiría comprender cómo una parte de su comunidad reivindica un pasado azucarero a pesar de que las chimeneas del ingenio dejaron de funcionar hace casi seis décadas.

Finalmente, este texto contribuye a valorar el oriente tucumano a contracara de lo que, incluso oficialmente (recordar el inventario de los bienes culturales según la ley 8.645, del 2/12/2013), se pretende imponer: una llanura yerma de recursos culturales. Las evidencias documentales no indican ello: en el año 1914, por ejemplo, 12 de las 30 unidades azucareras de la provincia se encontraban en el Departamento Cruz Alta (es decir, el 40% de los ingenios tucumanos), siendo por entonces el más poblado después de la capital (Correa, 1925). Las materialidades que se conservan en llanura oriental tampoco contribuyen a sostener la objetividad del inventario del año 2013. Lastenia es un ejemplo de eso.

REFERENCIAS

ACEÑOLAZA, Pablo G.; GALLARDO, Miriam; GONZÁLEZ, Juan A.; FERNÁNDEZ TURIEL, José. Análisis de elementos contaminantes en especies arbóreas en la localidad de Lastenia (Provincia de Tucumán, Argentina): 1. Metales Pesados. *Natura Neotropicalis*, Santa Fe, v. 29, n. 2, p. 97-103, 1998.

ARTEAGA RODRÍGUEZ, Ricardo; ZAPATERO RODRÍGUEZ, Miguel A.; LÓPEZ JIMENO, Carlos; CAMARA RASCONI, Ángel; FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, Luis; MONTES VILLALÓN, José M.; ROMÁN ORTEGA, Francisco; DE LA VEGA PANIZO, Rogelio y AZCÁRATE MARTÍN, Enrique. **Manual de Evaluación técnica económica de proyectos mineros de inversión**. Madrid: Instituto Tecnológico Geominero de España, 1997.

ATALIVA, Víctor. Hacia una arqueología de los espacios preindustriales azucareros. La Casa del Obispo Colombres de Tucumán. *Travesía*, Tucumán, v. 18, n. 1, p. 7-29, 2016.

ATALIVA, Víctor. **Patrimonios industriales vivos y memorias locales**. Aportes desde Lastenia (Tucumán, Argentina). Tucumán: Instituto Superior de Estudios Sociales, 2019.

BOUSQUET, Alfredo. Industrias. *In*: GROUSSAC, Paul et al. (org.). **Memoria histórica y descriptiva de la provincia de Tucumán**. Buenos Aires: Imprenta de Martin Biedma, 1882. p. 512-566.

BRAVO, María Celia. Los cañeros ante el colapso de la industria azucarera tucumana en la década de 1960. Protestas, cupos de producción y diversificación de cultivos. *In*: CERDÁ, Juan Manuel; MATEO, Graciela (coord.). **La ruralidad en tensión**. Buenos Aires: Teseo, 2020. p. 301-342.

CAMPI, Daniel. **Política azucarera argentina 1945-1990**. Regulación y crisis. Tucumán: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán, 1990. Trabajo no publicado.

CAMPI, Daniel. Las provincias del Norte. Economía y sociedad. *In*: LOBATO, Mirta (dir.). **El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)**. Buenos Aires: Sudamericana, 2000. p. 71-118.

CAMPI, Daniel. **Unidades de producción y actores en los orígenes de la actividad azucarera: Tucumán, 1830-1876**. Tucumán: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán; Instituto Superior de Estudios Sociales, 2017.

CAMPI, Daniel; ÁVILA SAUVAGE, A. Verónica; PAROLO, M. Paula. La producción de azúcares y aguardientes en Tucumán a mediados del siglo XIX. Mercados, actores, unidades de producción. *In*: PAROLO, M. Paula; HERRERA, Claudia E. (org.). **Estado, impuestos y contribuyentes: La construcción del sistema fiscal en Tucumán durante el siglo XIX**. Rosario: Prohistoria, 2016. p. 55-91.

CAMPI, Daniel; BRAVO, María Celia. Aproximación a la historia de Tucumán en el siglo XX. Una propuesta de interpretación. In: ORQUERA, Fabiola (org.). **Ese Ardiente Jardín de la República: Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975**. Córdoba: Alción, 2010. p. 13-44.

CARAS Y CARETAS. En la región de la caña. **La industria azucarera**. Buenos Aires, n. 607, p. 335-346, 21 mayo 1910.

CHAPEAUROUGE, Carlos de. **Atlas del plano catastral de la República Argentina**. Buenos Aires: Eigendorf y Lesser, 1901.

CISILINO, J. Manuel. **“Una larga marcha”**. El Partido Comunista Revolucionario y la búsqueda del “camino de la revolución” en la Argentina (1962-1974). Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2022. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2480/te.2480.pdf>. Acceso: 13 nov. 2023.

CORREA, Antonio M. **Geografía General de la Provincia de Tucumán**. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni, 1925.

GAINARD, Romain. Una especulación tropical en crisis: las plantaciones de caña de azúcar en Tucumán (Argentina). **Travesía**, Tucumán, v. 13, p. 165-215, 2011 [1964].

GILBERT, Jorge. El Grupo Tornquist entre la expansión y las crisis de la economía argentina en el siglo XX. **Ciclos**, Ciudad de Buenos Aires, v. 8, n. 25-26, p. 65-92, 2003.

HONORABLE LEGISLATURA DE TUCUMÁN. **Ley n. 7.500, del 24 de enero de 2005**. Tucumán: Honorable Legislatura de Tucumán, 2005. Disponible en <https://leyes.tucuman.gob.ar/scan/scan/leyes/L-7500-24012005.pdf>. Acceso: 9 nov. 2023.

HONORABLE LEGISLATURA DE TUCUMÁN. **Ley n. 8.645, del 2 de diciembre de 2013**. Tucumán: Honorable Legislatura de Tucumán, 2013. Disponible en: <https://leyes.tucuman.gob.ar/scan/scan/leyes/L-8645-02122013.pdf>. Acceso: 9 nov. 2023.

HONORABLE LEGISLATURA DE TUCUMÁN. **Ley n. 8.655, del 14 de julio de 2014**. Tucumán: Honorable Legislatura de Tucumán, 2014. Disponible en: <https://leyes.tucuman.gob.ar/scan/scan/leyes/L-8645-02122013.pdf>. Acceso: 9 nov. 2023.

JELIN, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

LADRÓN DE GUEVARA GONZÁLEZ, Bernardita; ELIZAGA COULOMBIÉ, Julieta. Diagnóstico para la conservación de patrimonios culturales en uso activo: propuesta metodológica. **Conserva**, Santiago de Chile, v. 13, p. 61-79, 2009.

MOYANO, Daniel. Las formas del dulce. Producción, mercados y tipos de azúcares en la agroindustria tucumana (1870-1914). **Revista de Historia Americana y Argentina**, Mendoza, v. 47, n. 2, p. 113-173, 2012.

NORA, Pierre. Entre mémoire et histoire, la problématique des lieux. In: NORA, Pierre (dir.). **Les lieux de mémoire I. La République**. Paris: Gallimard, 1984.

NOTICIAS. Tucumán, 5 ago. 1966a.

NOTICIAS. Tucumán, 22 ago. 1966b.

OBRAS PÚBLICAS Y PRIVADAS. Una formidable empresa industrial argentina. **Obras Públicas y Privadas**, Buenos Aires, ago. 1938.

PADILLA, Vicente. **El Norte Argentino**. Buenos Aires: Establecimiento Ferrari Hnos., 1922.

PATERLINI DE KOCH, Olga. **Pueblos azucareros de Tucumán**. Tucumán: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1987.

PODER EJECUTIVO NACIONAL. **Ley n. 16.926, del 21 de agosto de 1966**. Argentina: Poder Ejecutivo Nacional, 1966. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-16926-46625/texto>. Acceso: 12 nov. 2023.

PUCCI, Roberto. **Historia de la destrucción de una provincia**. Tucumán, 1966. Buenos Aires: Pago Chico, 2007.

RAMÍREZ, Ana Julia. Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política. **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, 2008. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.38892>

RICCI, Ricardo Teodoro. El ingenio como unidad formal y funcional dentro del paisaje azucarero de Tucumán. **Boletín de Estudios Geográficos**, Mendoza, v. 7, n. 26, p. 30-58, 1960.

RODRÍGUEZ MARQUINA, Paulino. **Memoria descriptiva de Tucumán: La industria azucarera**. Su presente, pasado y porvenir. Tucumán: Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán, 1890. en prensa.

SCHLEH, Emilio. **Cincuentenario del Centro Azucarero argentino: desarrollo de la industria en medio siglo**. Buenos Aires: Centro Azucarero Argentino, 1944.

SCHLEH, Emilio. **Noticias Históricas sobre el azúcar en Argentina**. Buenos Aires: Centro Azucarero Argentino, 1945.

VILLAR, Fernando. **Procesos de producción de derivados de la caña de azúcar en el Sitio Ingenio Lastenia (Dpto. Cruz Alta, Tucumán) entre 1835 y 1876: Una aproximación desde la Arqueología Industrial**. Tesis (Grado para optar al título de Arqueólogo) – Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2016.

VILLAR, Fernando. Nuevas apreciaciones arqueológicas de un ingenio azucarero (10 años de Arqueología Industrial en Lastenia). **Travesía**, Tucumán, v. 24, n. 2, p. 149-185, 2022a.

VILLAR, Fernando. **Producción, cotidianeidad y disciplinamiento social en un Ingenio Azucarero durante el siglo XIX: Una aproximación al Sitio Ingenio Lastenia (Dpto. Cruz Alta, Tucumán) desde la Arqueología Industrial**. Tesis (Doctorado en Arqueología) – Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2022b.

VILLAR, Fernando; ARIDE, M. Luciana. Arqueología e Imágenes. Fuentes iconográficas para el estudio del pasado industrial en el sitio Ingenio Lastenia (Dpto. Cruz Alta, Tucumán, Argentina). **Revista del Museo de Antropología**, Córdoba, v. 13, n. 3, p. 79-92, 2020. <http://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n3.28793>

VILLAR, Fernando; DÍAZ, Javier. El Ingenio como ensamblaje: Una primera aproximación al estudio de un contexto azucarero desde la propuesta de Manuel DeLanda. **La Rivada**, Posadas, v. 9, n. 17, p. 192-211, 2021.